

**FLACSO - Biblioteca**

**II CONGRESO ECUATORIANO  
DE ANTROPOLOGÍA  
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo II**

# II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:  
Aportes, Retos y nuevos temas**

**Tomo II**



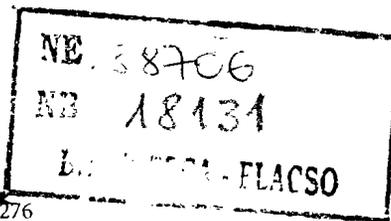
## II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

### Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA  
12 de Octubre 14-30 y Wilson  
Casilla: 17-12-719  
Teléfono: 2 506247/ 2 506251  
Fax: (593-2) 2 506255  
E-mail: editorial@abyayala.org  
Sitio Web: www.abyayala.org  
Quito-Ecuador

301  
C76c  
V2  
ej. 2

Banco Mundial Ecuador  
Av. 12 de Octubre y Cordero  
Edificio World Trade Center  
Torre B, Piso 13  
Quito-Ecuador  
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 276  
Fax: (593-2) 2943601  
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

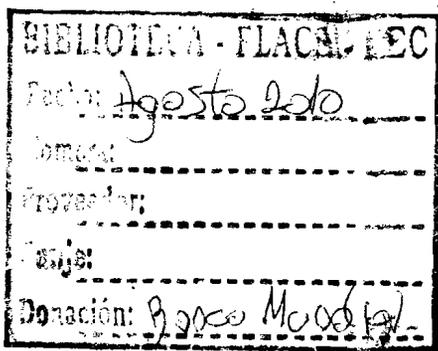


Diagramación: Editorial Abya-Yala  
Quito-Ecuador

Impresión: Ediciones Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-701-5

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303324

300 García S., Fernando  
GAR II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 2.  
Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas.  
1°. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007  
536 p.; 21x15.5 cm.  
ISBN 978-9978-22-701-5

I. Título - I. Ecuador-Ciencias Sociales

# Índice

Introducción .....	9
Comunicado Final.....	13
<b>Simposio de Antropología Jurídica</b>	
Reflexiones generales sobre el peritaje antropológico <i>Lydia Andrés y Carolina Borda</i> .....	17
Luchas sociales y nuevo constitucionalismo: el caso del pueblo kichwa de Sarayacu <i>Gina Chávez</i> .....	21
Pluralismo jurídico y peritaje antropológico: su incidencia en la educación y legislación ecuatoriana <i>Danilo García</i> .....	35
<b>Simposio Antropología y Género</b>	
Relaciones de género en la distancia. ¿Reestructuración o reafirmación? Un análisis sobre 'remesas masculinas' y 'remesas femeninas' <i>Paula Castello</i> .....	51
El ejercicio político de la maternidad en la cárcel de mujeres: testimonios y perspectivas. <i>María Augusta Montalvo C.</i> .....	69
Naturalización de la maternidad diferente en dos de los servicios del Instituto Nacional de la Niñez y la Familia, INNFA: norma o exclusión? <i>Soledad Torres Dávila</i> .....	75
Maternidad adolescente y ciudadanía <i>Soledad Varea</i> .....	91
<b>Simposio Comunicación y Cultura</b>	
El poder el Foro o un Foro al poder: beligerancia mediática y reconocimiento social <i>Silvia G. Alvarez</i> .....	101

### Simposio Cultura y Religiosidad

Ethos evangélico, política indígena y medios de comunicación en el Ecuador <i>Susana Andrade</i> .....	153
Ofrenda sacrificial en el Guagualzuma <i>Segundo E. Moreno Yáñez</i> .....	175

### Simposio Etnohistoria y Memoria

El cacicazgo y los caciques mayores de Otavalo entre el imperio incario y la república. <i>Christiana Borchart de Moreno</i> .....	203
Memoria histórica y procesos de revitalización cultural del Pueblo afrochotoño <i>José Chalá Cruz</i> .....	241
El manuscrito de Quito: la crónica indígena sumergida en las memorias historiales del Pirú (1644) <i>Sabine Hyland</i> .....	249
La Memoria desde el Fogón: Espacios y prácticas culinarias como texto y objeto de estudio histórico <i>Carmen Sevilla Larrea</i> .....	259

### Simposio Identidad y Etnicidad

Pobreza urbana y economía informal: el caso de las familias ladrilleras del barrio Santa Isabel, al noroccidente de Quito. <i>Paola García</i> .....	273
Lo galapagueño, los galapagueños: proceso de construcción de identidades en las Islas Galápagos <i>Cristina Ahassi</i> .....	293
Incidencia de la identidad en los procesos organizativos barriales: el caso de Guápulo durante la implementación del Sistema de Gestión Participativa en el Distrito Metropolitano de Quito <i>Mónica Pacheco</i> .....	309
Ojo de loca no se equivoca. Masculinidades y cultura gay <i>Carolina Páez</i> .....	333
Textos nómadas: identidades y culturas juveniles: un estudio de caso en Quito <i>María Soledad Quintana</i> .....	347

Obreras y obreros de Dios: Experiencias de vida en una comunidad cristiana de la ciudad de Quito <i>Mares Sandoval</i> .....	371
<b>Simposio Interculturalidad y Política Social</b>	
Afroecuatorianos, nuevo estado y políticas públicas en el Ecuador <i>John Antón</i> .....	401
<b>Simposio Naturaleza y Cultura</b>	
La diversidad biocultural: hacia un análisis crítico <i>Patricio Crespo</i> .....	411
El conflicto entre la comunidad kichwa de Sarayaku y la empresa petrolera Compañía General de Combustibles <i>Rommel Lara</i> .....	423
Plantaciones forestales como sumideros de carbono: conocimientos locales de hombres y mujeres. Estudio de caso en Muisne <i>Andrea Madrid</i> .....	431
Naturaleza y sociedad. Una lectura antropológica del viejo problema <i>Pablo Ospina</i> .....	473
Experiencia etnoambientales, etnozoneamiento y derechos territoriales en la amazonia centro <i>Ivette Vallejo</i> .....	507

# **IDENTIDAD Y ETNICIDAD**

Paola García y Fernando García  
Coordinadores

# Obreras y obreros de Dios: Experiencias de vida en una comunidad cristiana de la ciudad de Quito

---

Mares Sandoval Vizcaíno\*  
msandoval@flacso.org.ec

En las últimas décadas, en el contexto latinoamericano, ha llamado la atención la ‘capacidad de organización de grupos locales vitales y duraderos’ por parte de corrientes protestantes (Stoll, 2002), sobretudo en sectores de escasos recursos, afectados por la crisis económica, social y política actual. Esto nos remite a un fenómeno complejo que no puede ser reducido a una estrategia de refugio frente a las necesidades y problemas inmediatos de las personas, así el protestantismo se ha vinculado con una forma alternativa de religiosidad popular a través del cual los individuos pueden movilizarse social y políticamente, dando cabida a reivindicaciones étnicas, de género, culturales e inclusive de clase<sup>1</sup> (Burdick, 1998; Muratorio, 1982). Asimismo, se ha observado que los procesos de conversión religiosa han generado profundas transformaciones en las diferentes dimensiones de la vida social, dando lugar a la configuración de nuevas formas de construcción identitaria.

En la presente ponencia, a partir de un estudio de caso, en una comunidad autodenominada cristiana que brinda asistencia social a hombres, mujeres y niños de sectores urbano-marginales en la ciudad de Quito, propongo una reflexión sobre las incidencias que el ingreso a esta comunidad y el proceso de conversión religiosa han tenido en los modos de vida de sus miembros. Centraremos nuestra mirada en la dinámica cotidiana y en los actores que conforman esta organización, prestando particular atención, en primer lugar, a las prácticas diarias

---

\* Maestría, Programa de Antropología, FLACSO, sede Ecuador.

que desempeñan hombres y mujeres, aspecto que está relacionado con la concepción sobre el trabajo que encierra una serie de valores éticos y espirituales que a su vez incide en los ejercicios económicos y las estrategias de supervivencia de sus miembros. Y en segundo lugar, se analizará la forma como se establecen las relaciones sociales y las jerarquías al interior de la comunidad, donde se ponen en juego concepciones en torno a lo masculino y lo femenino, en base a las cuales se legitiman y organizan las prácticas de la comunidad (y que a su vez afectan las estructuras del ámbito doméstico/privado).

### **1. La comunidad cristiana y sus actores**

Esta comunidad forma parte de una Organización No Gubernamental de Desarrollo, de origen español, se encuentra en el Ecuador desde hace 12 años, siendo su objetivo ayudar a las personas (varones, mujeres, adolescentes, niñas y niños) de escasos recursos y que están atravesando por algún tipo de problema (económico, adicción de alcohol, drogas, maltrato, abandono, etc.). En varias ciudades de nuestro país han establecido varios centros como: el Hogar para niños Cuenca; la Casa de segunda fase para chicos y oficinas en Guayaquil; y la Casa para madres solteras, la Casa para niñas y adolescentes, Casa para niños, la Finca Pisulí para rehabilitación de drogas para varones en Quito – sitio donde se realizó este estudio-.

La comunidad está integrada por el pastor y su esposa, matrimonios misioneros, albergados/as (y en parte a profesionales como médicos, profesores, trabajadores sociales, etc.). Cabe señalar que quienes forman parte de esta comunidad se refieren a ella como “una obra del Señor” o simplemente “la obra”.

El ingreso a la Obra, sea de forma voluntaria o no, implica un proceso de adaptación a un nuevo espacio, donde se desarrolla una nueva normativa que va a guiar su vida. Asimismo conlleva a una ruptura, una tensión (total o parcial) con el mundo exterior (con un determinado estilo de vida y una rutina) sea la familia o la calle (a manera de ‘despedida y de un comienzo’); dependiendo del tiempo de permanencia, se podrían producir cambios profundos en hábitos, creencias religiosas e inclusive en la estructura del yo del individuo –siguiendo a Goffman (2001:27-28). En algunos casos, para los albergados y las al-

bergadas la institución llega a convertirse en una opción de vida, varios de ellos/as<sup>2</sup> en la actualidad se han constituido en misioneros y misioneras, aunque en otros casos inclusive parecería como la única opción.

Dentro de la Obra se desarrollan prácticas o ritos<sup>3</sup> –siguiendo a Asad- que van desde el trabajo hasta la oración, que nos remiten a una pedagogía (que ejecuta un programa) que busca desarrollar (enseñar) disposiciones morales y aptitudes espirituales y establece un correcto modo de *ser* y de *hacer* (Asad, 1993:63) para servir a la *Obra*. El *ejemplo* resultaría clave para la transmisión de prácticas y valores a los albergados, siendo la figura central el pastor y su esposa, y en segunda instancia los matrimonios de los misioneros, quienes evalúan y enseñan al verse investidos por la *autoridad* (Asad, 1993:62). Cada albergue tiene como responsables a un matrimonio misionero, que a su vez son apoyados por otros miembros de la institución (vistos como segundos responsables), la delegación de estos cargos en última instancia los realiza el pastor.

Una vez que las personas forman parte de la comunidad, deben integrarse y ocupar determinadas posiciones sociales, que se ve acompañada de una distribución de espacios y tiempos. Para los albergados y las albergadas, las actividades se inician muy temprano en la mañana (6 a.m. o inclusive mucho antes) y terminan en la noche (9 p.m. o más tarde). Se debe destacar el papel de las mujeres misioneras, ya que son ellas, las que la mayor parte del tiempo permanecen en los hogares, ellas supervisan la realización de las diferentes actividades que en ellos de desarrollan, como los *oficios*, que comprenden principalmente actividades domésticas: la preparación de la comida, limpieza de la casa, lavado de ropa, repartición de refrigerios; también se incluyen tareas productivas -por así decirlo-, como la elaboración de escobas, traperos<sup>4</sup>, desinfectantes<sup>5</sup> y en ocasiones productos alimenticios (como los quimbolitos elaborados por mujeres); las salidas “a ventas”, que consiste en el expendio de los productos elaborados en la institución dentro de la ciudad, establecen los artículos que van a ser repartidos y los lugares donde deben venderse<sup>6</sup>; las “salidas a buses” donde se recolectan contribuciones voluntarias a través de la entrega de calendarios o stickers en los medios de transporte público; la atención del rastro (venta de ropa usada). Estas dos actividades son controladas, los albergados y las albergadas deben cumplir con un horario y en algunos casos con una cuota, se les suele asignar determinados sectores de la

ciudad de Quito, especialmente en la zona centro y norte, lo que varía de acuerdo a los productos, en el caso de stickers y calendarios las personas suben a buses o acuden a instituciones como universidades, en el caso de los traperos, escobas o quimbolitos se realiza una venta ambulante o se acude a casas o instituciones conocidas donde ya se han establecido pedidos.

Los albergues para varones adultos no son manejados por misioneros misioneros sino solamente por un misionero, quien se encarga de la distribución y supervisión de las actividades antes mencionadas. En la institución hay otras actividades que principalmente son realizadas por los misioneros y albergados varones, como la recolección de donaciones de empresas privadas –principalmente de alimentos–; las reparaciones (carpintería, plomería, albañilería, etc.) en las casas de la institución; la atención administrativa y mantenimiento en las oficinas. Ciertas actividades administrativas son realizadas por las mujeres misioneras o albergadas como por ejemplo la recepción.

Un aspecto que atraviesa la dinámica cotidiana es la enseñanza de valores cristianos, así observamos que realizan actividades de carácter religioso como la asistencia al culto, los días de oración, las vigili-  
lias, las asistencia a reuniones de grupos de mujeres, de varones, de jóvenes<sup>7</sup>, de matrimonios, así como otras actividades esporádicas como la asistencia a conciertos cristianos, la realización de ayunos por motivos especiales como la petición por la salud de un miembro de la comunidad<sup>8</sup>.

Estos elementos, tomando en cuenta que uno de los objetos principales de la obra es la ‘rehabilitación de marginados’, pueden ser leídos como “técnicas de encauzamiento”, un medio para ‘atraer al bien’ y ‘apartar el mal’ dentro de un sistema de prohibiciones y obligaciones, de empleo del tiempo estricto y una vigilancia continua<sup>9</sup> (Foucault, 2001b), y que a su vez llegan a ser una forma de control del cuerpo e inclusive de aspectos relacionados con las emociones y los afectos. El trabajo ocupa un lugar importante, no sólo como un terapia para la rehabilitación y dignificación de la persona, sino que también juega un papel importante para el ‘autosostenimiento de la comunidad’, así como se ha señalado entre las labores que desempeñan los y las albergadas se encuentra la fabricación y venta de productos para la venta; cabe señalar que la venta de productos también sirve para cubrir algunas necesidades de sus miembros.

La dinámica en la que se encuentran inmersos quienes forman parte de la comunidad cristiana gira en torno a dos tiempos: el religioso y el del trabajo, los cuales están íntimamente relacionados. Esto lo podemos ver reflejado en algunas actividades que realizan albergados y albergadas dentro de la Obra:

### *Salidas a buses*

Esta actividad que consiste en la recolección de contribuciones a cambio de objetos simbólicos como calendarios o stickers que contienen pasajes bíblicos, símbolos de la institución e inclusive imágenes de sus integrantes (sobre todo niños y niñas), combina lo económico con lo religioso. Una parte importante en esta actividad es la predicación de la palabra en combinación con el testimonio de vida (proceso de conversión) de la persona, la labor de la institución y el apoyo que han recibido de la misma, y en última instancia como un *testimonio de la obra de Dios en ellos*.

### *Salidas a ventas*

Esta actividad se centra en la venta ambulante (y en menor medida a domicilio), se realiza en espacios libres dentro de la urbe, los miembros de la institución salen en grupo o solos. Aquí también podemos incluir las “salidas a promociones” (realizadas por la población masculina) que implica la realización de viajes a otras provincias para la venta de productos. Esta práctica combina el testimonio, es propicia para llevar adelante la misión de la obra, de “ayudar a quien lo necesite”, por lo que en estos recorridos predicán la palabra a otras personas o les invitan a ingresar a la obra. Así algunos misioneros al regreso de sus jornadas suelen regresar acompañados por nuevos albergados o albergadas.

## **2. Ora et labora: El servicio a la obra**

En la comunidad cristiana se fomenta una ética del trabajo, donde se incentiva a la realización de una labor abnegada y continua<sup>10</sup>, que se espera que sea cultivada por las personas como miembros de esta comunidad y como cristianos, a través de las diferentes actividades que les

son designadas. Quizá la frase que mejor describe esta ética es *Ora et labora*, como se señala en uno de los textos del fundador de este Ministerio: “no aprobamos como obrero espiritual al que no ha alcanzado diligencia y fruto como trabajador natural” (Diez, 1997b: 110). Asimismo el pastor de la institución en una vigilia señalaba que no bastaría con ser creyentes sino obreros para la obra”.

En la Obra “todo el mundo tiene un oficio que hacer”, como comentaban algunas misioneras del albergue de niñas y adolescentes, se procura que la casa esté limpia en las primeras horas de la mañana (10h00), “siempre hay algo que hacer”. Las diferentes actividades que realizan las personas están dirigidas para el sostenimiento de la obra, el trabajo<sup>11</sup> no es para utilidad personal, los individuos pasan a ser “instrumentos de Dios” para cumplir su obra.

### 2.1 Ética y representaciones del trabajo

La ética del trabajo supone la aceptación y apropiación de valores y creencias, lo que varía en cada uno de los miembros de la institución; pese a compartir una misma dinámica y los vínculos (que establecen con la institución y los miembros que la componen) el compromiso de carácter religioso y ético de las personas es diferente<sup>12</sup>. Los albergados y las albergadas al momento de ingresar, en su mayoría no profesan la misma corriente religiosa, y su estilo de vida que diverge con el promulgado por la institución. En su mayoría misioneros/as y albergados/as provienen de sectores urbano marginales y populares, con escasos recursos económicos, no han culminado sus estudios primarios o secundarios, sin embargo, algunos/as de ellos/as son de clase media que han ingresado por problemas de adicción.

En la dinámica cotidiana, se observa que el cumplimiento de *oficios* en algunos casos se suelen realizar a medias o no son realizados, por lo que se presentan conflictos entre misioneros/as y los/as albergados/as. En situaciones como esta, se da lugar a la aplicación de *disciplinas* que implica la realización por un tiempo determinado de un *oficio*, como lavar los platos, el aseo de baños u otra tarea. La coincidencia de ciertos *oficios* con las *disciplinas* llevan en muchos casos a mirar de forma negativa la realización de esas actividades, se ha podido observar especialmente en las adolescentes cuando les han asignado la limpieza de

los baños, solicitan que no se les mande a hacer esa tarea, como si fuera un castigo. El rechazo mostrado frente a los oficios, en parte obedece a que no lo habían hecho anteriormente “en su casa” y “el albergue no es su casa” como comentaba una de las niñas.

Las disciplinas son aplicadas por los/as misioneros/as responsables de cada albergue o por el pastor, y no es exclusivo del incumplimiento de los oficios sino que también por otras faltas relacionados con problemas de comportamiento, cuando se escapan de la Obra, no cumplimiento de horarios. En este caso las disciplinas conllevan también el retiro de permisos para salir, asistir a talleres, al culto, etc.

Las ocupaciones al interior de la obra no necesitan de mayor especialización, por lo que las personas al momento de ingresar a la Obra no suelen ejercer su profesión. Esto suele dar lugar a cuestionamientos por parte de albergados/as o misioneros/as, como Ruth una misionera que no se sentía realizada a través de las labores que desempeñaba, debía estudiar y trabajar, siendo uno de los motivos por los cuales deseaba salir de la institución. Pero en otros casos, esta situación es aceptada ya que se considera es parte del ministerio, así podemos citar el caso de Lucas, misionero de aproximadamente 30 años, que ingresó por problemas de drogas. Lucas ha tenido conflictos con las autoridades institucionales porque en ciertos momentos se ha quejado de ser solamente enviado a *promociones*, él no vino a la institución para eso sino para servir a Dios y ayudar a otra gente, para que puedan salir del hueco del que él salió, le gustaría ejercer su profesión (comunicación social) y a través de ella servir a la obra. Sin embargo, Lucas no ha pensado en abandonar la obra, por el contrario piensa que debe “aprender a hacer la voluntad de Dios” y no lo que él quiere, “lo que Dios quiere para mí”.

## 2.2 “Buscándose la vida”: cambios en las prácticas económicas y de subsistencia

El ingreso a la comunidad y/o la conversión religiosa no sólo tiene incidencias en las “representaciones sobre el trabajo” sino también en las prácticas económicas, como el consumo y las estrategias de subsistencia de los miembros de la Obra (Cantón, 2004: 179). Dentro de la obra una de las frases que repiten constantemente misioneros y misioneras a los albergados y albergadas es que deben aprender a *buscarse la vida*, y que no pueden esperar que todo sea solventado por la institu-

ción, que de por sí les ofrece casa, alimentación, vestimenta, y apoyo –con ciertas limitaciones- en caso de necesitar una atención médica, acceso a educación primaria y secundaria (en el caso de niños/niñas y adolescentes).

Esto en primera instancia parece una contradicción, ya que la institución a momentos aparece como un organismo que coordina, recauda y distribuye recursos y tareas; sin embargo para poder comprender lo que conlleva el “buscarse la vida” es importante remitirnos a la forma como se van solventando determinados requerimientos dentro de la institución.

Albergados y albergadas por lo general no manejan dinero, pero en caso de requerir ciertos artículos que escasean o no se encuentran en la institución como por ejemplo pañales para los hijos de las madres, medicamentos, productos de cuidado personal, en caso de necesitar costear trámites legales, determinados servicios médicos, etc., otra práctica alternativa es *testificar*, que constantemente es empleada por albergados/as y misioneros/s, donde por la falta de recursos económicos se apela a personas o instituciones para la recolección de fondos, exención o reducción de costos o donación de algún bien; se hace valer su vinculación a la institución, el carácter benéfico de la obra y la ayuda que brinda a gente pobre, sin recursos, el mismo que está vinculado con el discurso bíblico.

Dentro de la comunidad esta práctica no se observa de forma negativa, ya que a través de ella se han podido desarrollar algunas acciones o proyectos (a nivel de salud, donaciones de alimentos, cesión de locales para campamentos vacacionales de niños y niñas, etc.), y a su vez es vista como una bendición de Dios. Cabe señalar, que el *testificar* suele ser empleado en algunos casos de forma personal y estratégica por miembros de la institución para poder tener acceso a determinados recursos.

A estas prácticas su suman otras, que escapan a las previstas dentro de la institución y a la ética difundida. Las personas manejan pequeñas economías –por así decirlo- que les permite realizan ciertos consumos y/o adquisiciones de productos alimenticios, personales (tintes de cabello, gel) y de carácter lúdico<sup>13</sup>; inclusive suelen hacerse pequeños préstamos entre ellos/as. Esto es posible a través de las salidas a ventas o buses, así suelen aumentar una fracción al costo de venta de los productos o reportar un monto menor de las ventas o recolec-

ciones realizadas, por ejemplo, cuando “van a buses”; asimismo, sus familiares suelen dejarles pequeñas cantidades de dinero cuando los visitan. Se han dado casos de albergados/as que han sido puestos en *disciplina* por gastar el dinero obtenido de las *ventas*.

Todo lo que encierra el “buscarse vida” va formando parte de las prácticas y/o estrategias empleadas en la cotidianidad por los miembros de la Obra. En esta dinámica, difícilmente se da lugar al ahorro o inversión personal, y la austeridad y moderación en el consumo, elementos destacados en la ética protestante, responderían más a las condiciones de vida de las personas dentro y fuera de la institución que a la apropiación de la ética protestante.

Al mirar más de cerca esta comunidad cristiana hemos encontrado situaciones paradójicas que va complejizando la lectura que podemos realizar, especialmente de la relación entre la ética religiosa, la economía y la movilidad social. No olvidemos que la ética ascética del protestantismo –a la que se refiere Weber–, que promueve el desarrollo de virtudes como la laboriosidad, el ahorro, la eficiencia, etc., ha sido vista como propagadora de “los elementos constitutivos del espíritu capitalista” (1976: 257). Por lo que los procesos de conversión a este tipo de religión se han asociado con la posibilidad de movilidad social e inclusive el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas (Muratorio 1982: 93, Weber 1976: 250). En el caso de estudio, el ingreso al albergue y/o la conversión religiosa, no siempre llega a ser visto como un mejoramiento en sus condiciones y calidad de vida, por el contrario supone realizar sacrificios<sup>14</sup>. Para ciertos albergados o albergadas ha conllevado a una limitación y cierta dependencia, como en el caso de Ruth, una misionera que desearía tener empleo y percibir un sueldo.

Frente a lo descrito, observamos que de acuerdo a la posición social que ocupen las personas dentro de la institución, se les brinda la posibilidad participar de ciertos beneficios simbólicos y/o materiales, entre ellos, disponer de un vehículo para la movilización, teléfono celular, como es el caso del pastor; si bien estos recursos no pasan a ser propiedad de la persona, se puede reconocer una exclusividad en su uso. Aquí cobra relevancia la forma como se instituyen las jerarquías en torno a la ocupación de cargos religioso-administrativos.

### 3. Construcción de jerarquías e identidades de género dentro del plan y el orden de Dios

A pesar de que todos los miembros de esta comunidad religiosa se reconocen entre ellos como hermanos en la fe (espirituales), cada persona desempeña diferentes funciones en servicio de la Obra, lo cual está sujeto al plan de Dios, cada persona tiene una misión que cumplir como pastor, misionero/a o albergado/a, de acuerdo al ministerio que se les ha asignado dentro de la Obra; cada ministerio lleva implícito una serie de prerrogativas, obligaciones y valores, y que a su vez nos remiten al establecimiento de una jerarquía interna.

Esta jerarquía –como señala Silveira Campos (2000: 385)- pasa a predominar sobre lo igualitario y evidencia una asimetría al interior de esta comunidad cristiana, especialmente entre géneros existen marcadas diferencias entre la posición que ocupan hombres y mujeres en las actividades y funciones que deben realizar en la cotidianidad y en los espacios rituales. Por lo que el análisis sobre la conformación de jerarquías dentro de la *Obra* nos lleva a reflexionar sobre las concepciones en torno a lo masculino y lo femenino, en base a las cuales se legitiman y organizan las prácticas, las relaciones sociales e inclusive el poder en este escenario (Scott, 1993: 37).

#### 3.1 Hombre y mujer: seres carnales y espirituales

La organización interna de esta comunidad cristiana está marcada por el *orden de Dios*, que tiene un fundamento bíblico, desde donde se establece el ser y el hacer de sus *siervos* y *siervas*. A nivel discursivo se establece una relación diferenciada de mujeres y hombres con Dios, lo cual tiene incidencias prácticas en la organización, el quehacer cotidiano así como en la participación y vivencia de los rituales religiosos de quienes forman parte de la Obra. Recogiendo el discurso del fundador de este *Ministerio*, se observa que en las personas se distinguen dos dimensiones, lo carnal y lo espiritual: “la carnalidad del varón está llena de cobardía, mientras que la carnalidad de la mujer está en su osadía e intrepidez, en su vanidad y presunción” (Diez, 1997b: 129).

Hombres y mujeres deben esforzarse por cambiar su carnalidad, ya que esta dimensión es muy próxima al pecado. Un ejemplo claro es el relato de Adán y Eva, así la carnalidad de Eva, caracterizada como

“desafiante, rebelde, agresiva, dominante, independiente, autosuficiente”, le hizo perder el temor de Dios. La carnalidad del hombre se ve reflejada en la “debilidad de Adán”, quien es comparado con el avestruz, ya que evita el enfrentamiento, la responsabilidad, la toma de decisiones, no presenta batalla a las dificultades de la vida (Ibid.: 130).

Sin embargo, en el caso de la mujer su naturaleza carnal está no sólo vinculada al pecado sino también a lo diabólico o al mal, así en relación al relato de Adán y Eva, la figura de la serpiente es feminizada; la mujer aparece en su dimensión carnal como tentadora del hombre, que aparece como víctima, ya que cae ante sus tentaciones.

Dentro del orden de Dios, a través de la espiritualidad es restaurada la naturaleza del hombre y la mujer. En el caso del hombre su espiritualidad se ve reflejada en Cristo “Su hijo modélico, valiente y esforzado hasta la muerte”, el hombre debe alcanzar el valor a través de la fe, asimismo debe cultivar la sabiduría ya que sólo a través de ella podría evitar “la influencia diabólica en la naturaleza pecaminosa de la mujer”. En el caso de la mujer, el cambio de su naturaleza carnal no podría hacerlo por sí misma sino “sólo mediante el Espíritu de Cristo... para transformarse en mansa y humilde”; la mujer debe estar sujeta a Dios y al hombre (varón), en el caso de las solteras a sus padres o sus pastores y las casadas a sus esposos. (Diez, 1997b: 131, 137, 155-156)

En este sentido el hombre, desde su dimensión espiritual, aparece en una constante lucha por no corromperse, caer en la tentación, quien está amenazado por el diablo y la mujer; pero para alcanzar este fin depende del Señor y de sí mismo. En el caso de la mujer, ella aparece como un sujeto a ser *gobernado*, que debe dejarse conducir por Dios y por el hombre. Con lo cual se establece y legitima una jerarquía entre géneros, que no sólo tiene implicaciones en el plano religioso sino en las diferentes dimensiones de la vida de las personas.

Alrededor de estas concepciones se establecen una serie valores que deben ser cultivados por hombres y mujeres, los cuales regulan su comportamiento, su cuerpo, especialmente del manejo de las relaciones sexuales. Aquí nuevamente se realiza una distinción entre lo carnal y lo espiritual, el sexo desde la primera dimensión es visto como un medio de perdición del hombre, de ahí que se inste a éste a mantener un control sobre el sexo.

El sexo no es, ni mucho menos, lo principal en el hombre, pues allá en el cielo no habrá más sexualidad...

Dale oportunidad a la carne de tu esposa y verás lo que te pasa. No tengas cuartel con tu propia naturaleza carnal y tampoco con la de tu mujer. (Diez, 1997b: 96-97).

Pero este control sobre las relaciones sexuales está relacionado con la sujeción de la mujer, quien aparece como un ser que puede valerle de esto para dominar al hombre. En uno de los matrimonios celebrados en la *Obra* entre dos misioneros, en la predicación del pastor se destacó a dos personajes bíblicos Sansón y Dalila, donde se relata la historia de un hombre poseedor de una gran fuerza, quien al caer en "los embrujos sexuales" (Diez, 1997b: 97) de una mujer logró que le revelara el secreto de su fuerza, lo cual fue visto como su perdición. Por esta razón, se considera que a la mujer no se le debe dar poder, lo cual se proyecta más allá del ámbito sexual como veremos a continuación.

### *3. Jerarquías y relaciones de género*

En la obra existe una marcada diferenciación entre géneros, que se evidencia en la distribución de cargos y funciones, al igual que en los espacios rituales. Los diferentes cargos que los miembros de esta institución desempeñan, no sólo hacen referencia a un aspecto administrativo sino que tienen una dimensión religiosa, donde se identifica una jerarquía. La autoridad principal dentro de la institución está ejercida por el pastor, quien es el representante legal en el Ecuador. El pastor es delegado de la sede central en España y el encargado de dirigir los ritos principales dentro de la institución (cultos, vigiliass, reuniones para matrimonios, etc.). Él, como otros misioneros, ingresó como albergado a la institución en la sede de España<sup>15</sup>.

El siguiente lugar en jerarquía está ocupado por el director la institución en Quito, quien es co-pastor y responsable de uno de los albergues. La toma de decisiones, está centralizada en la figura del pastor y del co-pastor, tanto en lo relacionado a los aspectos administrativos de la institución como lo concerniente a los miembros de la misma. En tercer lugar tenemos a los misioneros responsables de los albergues, ellos en cambio son diáconos, muchos de los cuales ocupan car-

gos relacionado con la tesorería, la publicidad, la recolección de donaciones, etc.

Pese a que en los espacios administrativos y rituales predomina la autoridad masculina, en la dinámica diaria de los albergues<sup>16</sup>, las mujeres cumplen un rol importante en la toma de decisiones de las actividades desempeñadas. Dentro de los albergues para niños, niñas y madres, son las mujeres misioneras quienes supervisan -la mayor parte del tiempo- la realización de las diferentes actividades como los oficios, las salidas a ventas, a buses, los productos que van a ser repartidos y los lugares donde se debe ir a vender, así como un control de entrada y salida de sus integrantes. Pese a que la ejecución y dirección de los rituales colectivos están a cargo de figuras masculinas, en los grupos de oración o devocionales, actos donde sólo se reúnen mujeres, tienen como figura central a la mujer, especialmente la esposa del pastor, del co-pastor o responsables de casa. En el caso de los devocionales, que implica un momento de encuentro con el Señor, de oración y alabanza colectiva, se realiza todos los días y tiene una duración de aproximadamente una a dos horas. Las misioneras responsables de los albergues eligen el momento más adecuado para realizarlos, por ejemplo en el hogar de niñas este rito se realiza a las cinco de la mañana, como comentó una de las adolescentes albergadas.

Entre las mujeres se puede reconocer una jerarquía (de forma descendente): la esposa del pastor, la esposa del co-pastor, las responsables de casa, otras misioneras y albergadas. En las tres primeras radica la facultad de establecer las disciplinas y la toma de decisiones sobre actividades como la organización de las actividades recreativas para niños y niñas, la dirección de la escuela que maneja la institución (estaba a cargo de la esposa del co-pastor), así como algunos aspectos relacionados con albergadas (niñas, adolescentes y mujeres adultas) y albergados (niños y adolescentes), como permisos. Sin embargo, esta jerarquía o autoridad de las mujeres está dispuesta de tal manera que la mujer no se ubica en un nivel de autoridad superior a la de los hombres, de sus maridos y autoridades, cumpliéndose la *palabra* (la disposición) *de Dios*.

Esta disposición y jerarquía es similar a otras comunidades religiosas protestantes, donde los roles públicos y oficiales, especialmente relacionados con prácticas rituales y en los que se “requiere la interpretación de la palabra”, son ocupados por varones, mientras que a las mu-

jeros les son ofrecidos “unaccustomed official and unofficial leadership and new roles” (Drogus, 1997: 59-60).

Por otro lado, también observamos que esta separación entre las funciones y cargos desempeñados por hombres y por mujeres están asociados con determinados comportamientos y prácticas que van definiendo a cada uno de los géneros -estableciéndose una “normatividad” (Foucault, 2001a), así se resalta por un lado, el papel del hombre como proveedor, y por otro lado, el rol de la mujer como madre y esposa vinculada a actividades domésticas (que se relaciona con el manejo de los albergues) y a la socialización de sus hijos (y los albergados) en la fe y valores cristianos (Burdick 1998:142).

### 3.3 *El ministerio del matrimonio*

El matrimonio se considera como uno de los ministerios que comparten hombres y mujeres. Varios de los albergado, albergadas, misioneros y misioneras con el pasar del tiempo han contraído matrimonio con miembros de la misma fundación y han conformado nuevos hogares. Por esto, como señalaba una de las misioneras, aquellas mujeres que no quieren casarse estarían realizando un acto de rebeldía ante Dios, también se considera que aquellas parejas que conviven en unión libre se encuentran en un estado de fornicación.

Los matrimonios deben seguir el orden de Dios; así previo al matrimonio se debe pasar por un proceso donde se ora por la pareja que se ha elegido, quien ha sido escogida por Dios y previamente aprobada por el pastor, y luego se pasa a un período de noviazgo. En la etapa de noviazgo, la pareja atraviesa por un proceso de separación física ya que no deben verse, ni hablarse ni tocarse, únicamente tendrían contacto a través de la oración; esta etapa tiene una duración de aproximadamente un año (aunque se han dado casos en que este período se ha extendido o se ha dado por terminado el noviazgo). Posteriormente empieza la relación de salidas, así los varones invitan ocasionalmente a las mujeres a salir, a una comida; un misionero comentaba que se lleva a la pareja a comer a la casa del pastor, además no salen solos sino que alguien tiene que estar con ellos. Frente a estas formas de control, las personas suelen desarrollar formas de establecer contacto, a través de cartas o llamadas telefónicas esporádicas (no autorizadas).

El incumplimiento del orden de Dios acarrea problemas a la pareja antes o durante el matrimonio, *la fornicación* no es vista con buenos ojos dentro de la Obra (aunque si se han dado casos). En este caso las parejas deberán superar diferentes pruebas impuestas por Dios, lo cual puede llegar a ser leído como una forma de redimir la falta cometida. Por el contrario, como afirmaba un misionero, aquellos matrimonios y familias que sigan el orden de Dios estarán llenos de bendiciones y lograrán tener el sostén necesario para enfrentar las dificultades que se les presentan en la vida.

Los matrimonios y parejas en la institución deben atravesar diferentes cambios o una reorientación de la familia y de las relaciones conyugales. Donde el espacio de lo privado e inclusive el de la intimidad se verían notablemente reducidos. En el día a día y en situaciones de conflicto, las parejas reciben una orientación e intervención, donde principalmente se procura que las familias asuman los valores cristianos que permitan mantenerse en el orden de Dios, respetando los ministerios establecidos; en la Obra las parejas participan de reuniones de mujeres, de varones y de matrimonios donde son transmitidos determinados valores del deber ser de cada uno de ellos. En algunos casos esta intervención ha resultado beneficiosa para varias familias, especialmente en aquellas que han ingresado con problemas de violencia intrafamiliar o de adicción de alcohol y drogas; pero también existen casos donde se evidencia una insatisfacción por la forma como se desarrollan las relaciones de pareja al interior de la obra.

Por otro lado, cabe señalar que aquí se derivan algunos aspectos normativos que recaen sobre el cuerpo, sobretodo en el caso de la mujer, así en la Obra, se considera que dentro del matrimonio la pareja debe aceptar los hijos que Dios les da, razón por la que el uso de anticonceptivos, la práctica del aborto implicaría ir contra el ministerio del matrimonio. La procreación es vista como una bendición de Dios, que permite perpetuar y ampliar "Su familia Eterna". Sin embargo, a través de la oración se establece una opción, ya que a través de ella se han logrado la concepción de mujeres que no han podido quedar embarazadas, por lo que "De la misma manera podemos orar para cerrar la matriz, cuando sea de fe, y todo lo que atemos en la tierra se atará en el cielo (Diez, 1997b: 170-175).

En la Obra se ha tenido conocimiento de mujeres que han orado para no quedar embarazadas, como el caso de una albergada que es

madre de cinco hijos e hijas. Pero también se han realizado oraciones por situaciones opuestas, como era el caso de matrimonio misionero que no tenía hijos, a la mujer se le había determinado clínicamente la imposibilidad de tener hijos, como comentaba su esposo; ante la llegada de una niña recién nacida (abandonada), éste misionero comentó que hubiera querido que les entregaran a ellos la niña, ya que no tienen hijos, sin embargo, a los pocos días su esposa quedó embarazada, transcurridos los nueve meses, y pese a los riesgos, dio a luz sin problemas, esto es interpretado como la voluntad del Señor.

### 3.4 La familia cristiana

La familia es considerada como la célula básica de la sociedad cristiana, por lo que uno de los objetivos dentro la Obra es la reconstrucción de familias dentro del orden de Dios. Pues como señala el fundador “los drogaditos, alcohólicos, homosexuales, depresivos, esquizofrénicos, suicidas, pervertidos, etc.”, como es el caso de varias de las personas que ingresan a ese Ministerio, proceden de familias *desequilibradas* “rotas por separaciones o divorcios, de padres o madres alcohólicos, o avaros, o ignorantes, o consentidores, comodones y cobardes, o padres que han violado a sus hijas... o que han escandalizado con sus adulterios” (Diez, 1997b: 23).

Al igual que otros grupos protestantes, como es el caso del pentecostalismo, donde existe un énfasis en la vida familiar y el hogar (Loreto, 1997: 42), se promueve una visión patriarcal<sup>17</sup> -por así decirlo- de la organización familiar, donde el hombre aparece como su cimiento y predomina su autoridad dentro del hogar. Dentro de este Ministerio se realiza una fuerte crítica al *matriarcado*, que representa un orden fuera de Dios. El incumplimiento de los papeles del padre y la madre dentro de la familia, dan lugar a “desviaciones”, como es el caso de la homosexualidad, vista como resultado de la ausencia de un padre “con autoridad, amor y sacrificio” y/o del cariño y comprensión de la madre, esta carencia afectiva y la búsqueda de la figura paterna serían “deformadas por el diablo” en una perversión sexual. Como señaláramos en el capítulo anterior, la homosexualidad debe ser transformada y curada a través de la fe (Diez, 1997a: 132-133). Explicación similar tiene el lesbianismo, así se considera que es producto del odio al varón, ocasionado en muchos casos por la violación de padres a hijas (Diez, 1997a: 212).

La familia debe seguir el orden de Dios, donde cada uno de sus miembros tiene un papel específico que cumplir. Esta visión patriarcal de la familia, como reflejan varios análisis sobre protestantismo, ha dado lugar a un debate, con visiones contrapuestas, por un lado se observa que el discurso y prácticas de este tipo de comunidades religiosas, reafirmarían la dominación, la subordinación de la mujer, no llegando a cuestionar la organización familiar en el contexto latinoamericano. Los valores que caracterizan a hombres y mujeres mantienen el ejercicio de la autoridad masculina dentro del hogar y esa “imagen genéricamente dicotomizada del orden social en público y en privado” (Velasco, 2002: 203) que “atraviesa los diferentes ámbitos de la vida social”. Así, la mujer está asociada al ámbito de lo privado, lo doméstico siendo sus principales roles el de madre y esposa, por otro lado, el hombre ha sido vinculado a lo público, la calle, cuyo rol principal es el de proveedor (jefe y representante) de la familia.

Pero por otro lado, también se ha planteado, que pese a este discurso se han producido algunas transformaciones en las relaciones familiares y de género (Loreto, 1997: 41-42). En la población masculina conversa, se han producido una reintegración al ámbito de lo doméstico y la asunción de los roles de padre y esposo. Lo que, a su vez, se ha visto acompañado de una participación activa en las actividades de la iglesia comunitaria y un cambio en comportamientos y hábitos como alcoholismo, drogadicción, violencia intrafamiliar, paternidad irresponsable (Brusco, 1995). Esto permitiría subvertir el machismo e incrementar la autonomía de la mujer. La participación en actividades relacionadas con la iglesia permitiría a las mujeres incursionar en espacios extra-domésticos por determinados momentos, donde se han generado espacios que han sido utilizados por la mujer para combatir la subordinación<sup>18</sup> y luchar por sus intereses.

Todo esto permitiría un cambio en las relaciones de género especialmente en el ámbito doméstico, inclusive en aquellas corrientes más conservadoras del protestantismo (Drogus, 1997: 56), donde se van redefiniendo los espacios públicos y privados. Lo que está acompañado de un replanteamiento de la relación de las mujeres con Dios y con los otros (con sus cónyuges). (Loreto, 1997: 41-42) No se debe olvidar el énfasis realizando sobre el rol que juegan las mujeres en el mantenimiento y expansión del protestantismo, en varios estudios sobre protestantismo se ha observado que las mujeres conversas buscan transmi-

tir los mismos valores ético y morales a sus esposos e hijos (en los primeros se busca lograr un cambio en sus comportamientos). Lo que a su vez les permite adquirir cierta autoridad y liderazgo dentro del espacio doméstico (Drogus, 1997: 62-63).

De cara al presente estudio, si bien en primera instancia podríamos situarnos en la primera posición, podemos encontrar algunos matices que se van produciendo, lo que evidencia las ambigüedades que se dan en los procesos de conversión religiosa y a realizar un énfasis en los contextos donde estos tienen lugar. En gran parte los análisis sobre el protestantismo se han centrado en grupos, familias congregadas en torno a una iglesia, la cual aparece como un espacio extra-doméstico; sin embargo, en el caso de la Obra, la separación entre el espacio doméstico y el extra-doméstico parecería diluirse, ya que ambos se encuentran atravesados por la normativa institucional (estrechamente vinculada con su visión religiosa).

En los diferentes albergues que maneja la institución, se encuentran mujeres y varones que han ingresado por: problemas económicos, por falta de trabajo (especialmente en el caso de madres solteras) o porque sus parejas no les apoyan con lo necesario para el sostenimiento del hogar y de sus hijos; problemas de adicción a drogas o alcohol (razón principal por la que ingresan adultos varones); embarazos precoces o no deseados; abandono por parte de sus parejas; o problemas de violencia intrafamiliar (en el caso de mujeres). El contexto familiar de los albergados y albergadas está marcado por relaciones prematrimoniales, uniones consensuales, segundas uniones, hogares uniparentales. (Cuví, 1995: 4). En el caso de las mujeres, en su mayoría ingresan con sus hijos, en el caso de los varones estos suelen ingresar solos o con su familia.

De acuerdo a la problemática, para los albergados y albergadas, el ingreso a la Obra representa una separación (temporal o permanente) de sus cónyuges o de su grupo familiar, en algunos casos para algunas mujeres la Obra llega a ser un espacio de protección para sus hijos y para sí mismas (sobretudo en situaciones de maltrato), y en cierta forma se vuelve un espacio de control. Aquellas personas, principalmente mujeres que han decidido abandonar definitivamente a sus parejas, la Obra les brinda un espacio en el cual pueden acceder a ciertos recursos para solventar ciertas necesidades, aunque para otras deben aprender a "buscarse la vida". Algunos/as albergados o albergadas deci-

den prestar servicio a la obra, por lo que se han convertido en misioneras/os. De acuerdo a cada situación, también se da lugar a la reconfiguración de grupos familiares o a la separación definitiva, lo que a su vez está atravesado por elementos de carácter religioso.

En el caso analizado si bien se observa que las mujeres que ingresan adquieren cierta autonomía para decidir algunos aspectos sobre su relación familiar y de pareja, también se han dado casos de mujeres que han decidido separarse de sus cónyuges. No se ha observado el caso de varones que hayan ingresado a la Obra incentivados por sus esposas. En el caso de mujeres que han ingresado sin sus hijos, ha sucedido que posteriormente ellas logran traer a sus hijos. Caso contrario en la población masculina, se han dado situaciones en las que durante o posteriormente a su rehabilitación se han visto acompañados por su esposa e hijos.

### *3.5 Mujeres y cotidianidad*

En la dinámica cotidiana las mujeres deben cuidar de sus hijos y sus esposos (si han contraído matrimonio), realizar determinadas actividades como los oficios o “salir a ventas”. En el caso de las misioneras responsables de los hogares se suman tareas designadas dentro de la Obra, como el resolver las diferentes problemáticas que puedan presentar las mujeres y niños/as albergados. Esto genera ciertas presiones sobre las mujeres, aunque en ocasiones estas pueden distenderse con la delegación o ayuda entre ellas, por ejemplo, en el cuidado de los hijos o hijas (especialmente en los de corta edad) por determinados períodos de tiempo; aquí cobra relevancia la jerarquía que se establece entre las mujeres.

Sobre la mujer descansa un gran peso y responsabilidad por la forma como “llevan su hogar” y “sacan adelante su matrimonio”. Así una misionera destacaba la importancia de la capacidad de las mujeres como conciliadoras e incluso de negociación con sus esposos, a pesar de que se reconoce que ellas deben sujetarse en primera instancia a las leyes de Dios y en segundo lugar a las disposiciones de ellos. Para dar solución a problemas conyugales, esta misionera ha aconsejado que la mujer debe “saber comprender y llevar al marido”. Esto permitiría a la mujer ejercer cierta influencia en la toma de decisiones en asuntos re-

lacionados al ámbito familiar y conyugal, donde la autoridad está representada por su esposo.

A esto se añade la responsabilidad de “saber llevar la casa”, es decir el manejo de los albergues, la mayor parte del tiempo son espacios femeninos, las tareas en su interior son organizadas y realizadas por mujeres. Las mujeres en su relación con sus hijos, albergados, misioneros y albergados (niños y adolescentes) tienen una autoridad reconocida; especialmente en el caso de la esposa del pastor y del co-pastor, de las responsables de los albergues. Las mujeres deben ganarse su autoridad, en caso de que no resulte así, es asumida por los hombres.

La participación de algunos responsables varones dentro de los albergues puede variar, así el tiempo que permanecen en el albergue, por ejemplo fines de semana, suelen realizar una determinada actividad como la limpieza del patio, o realizan actividades lúdicas con los niños y/o niñas; asimismo en casos en que la responsable no ha podido solucionar una situación conflictiva o que ellos la han presenciado directamente establecen las disciplinas respectivas. Sin embargo, no podría establecerse una conexión entre la conversión religiosa con una mayor participación dentro del hogar (espacio privado).

### *3.6 Maternidad y paternidad*

En este espacio se puede llegar a hablar de un cambio en la forma como se concibe y practica la maternidad y paternidad. Como ya se ha mencionado, varios de los hombres y mujeres dentro de la Obra optan por formar nuevos hogares, lo cual da cabida a segundas uniones. En el caso de existir hijos de uniones anteriores de la nueva pareja, estos pasan a ser reconocidos como hijos propios, algunos albergados/as y misioneros/as afirman que “padre no es quien engendra sino quien cría”. Lo cual contrasta con casos similares fuera de este contexto, donde sucede todo lo contrario; así, uno de los motivos por los cuales ingresan niños y niñas a la fundación, es debido a que las madres o los padres tienen problemas con los hijos de compromisos anteriores.

La paternidad y maternidad, así como la concepción de la familia y sus lazos son vistos más allá de la sangre, y puede ser transferida por la voluntad de Dios, como comenta la esposa del fundador de este Ministerio, quien acogió a una niña abandonada.

Dios nos había dado una hija sin tener que parirla, pero de más importancia y valor, ya que Él nos traspasaba su paternidad y su maternidad para que le sustituyéramos en esta tierra y podamos ser un canal a través del cual... pudiera llegar a conocerle a Él, nuestro padre común, el que nos da su apellido al adoptarnos, el que al margen de la genética nos hace una familia que trasciende lo carnal porque es una familia de proyección eterna (Jiménez, 2004)

La forma como se ejerce la maternidad y paternidad también se ve influenciada por la institución. Al encontrarse en un ambiente comunitario el comportamiento de niños y niñas es de conocimiento público, por lo que en caso de presentarse problemas de los niños y niñas con otros miembros de la institución (incluyendo a los propios padres) o del incumplimiento con la normativa establecida, se comunica a los padres o madres para que “corrijan” a sus hijos; y también se les imparte orientaciones sobre la forma como cuidarlos. Sin embargo, en ocasiones los niños o las niñas pueden ser corregidos por los misioneros, responsables o el pastor, quienes les aplican las “disciplinas”; aquí la autoridad que recae sobre niños y niñas no reside totalmente en las figuras maternas y paternas.

En las familias dentro del contexto de la Obra, en el caso de nuevas uniones, se ha observado que hombres y mujeres asumen las responsabilidades como padres o madres de los hijos/as de sus cónyuges; asimismo algunos los niños y niñas también llegan a reconocer a estos como sus padres y madres con todas las implicaciones que esto conlleva. En ciertos casos los niños y niñas mantienen contacto con sus padres o madres biológicos, el proceso se dificulta y suelen darse fricciones entre niños/as y sus nuevos padres o madres, por ejemplo, en uno de los matrimonios la hija de uno de los misioneros optó por regresar con su madre biológica.

Lo descrito nos da cuenta de una reorientación de las relaciones familiares, no sólo a nivel conyugal sino también filial, donde se van produciendo y reproduciendo “subjetividades femenina y masculina diferenciadas” (Burin, 1998: 79). No olvidemos que esta comunidad está marcada por una “organización parental asimétrica”-por así decirlo- que se va recreando en la cotidianidad; aunque en algunos casos esto puede variar, especialmente en ausencia del padre o de la madre, e inclusive por la decisión de los propios padres/as, por ejemplo, una de las

misioneras considera que sus hijos deben aprender a realizar las labores de la casa (lavado de ropa, platos, barrer, etc.) para que puedan defenderse el momento en que deban vivir solos, sin embargo esto le ha traído conflictos con los miembros de la comunidad, como la esposa del pastor, ya que consideran que su deber como madre es atender a sus hijos y las tareas que ella delega a sus hijos deben realizarlo las mujeres.

El ejemplo anterior evidencia que las concepciones y relaciones de género no son asumidas de forma pasiva por hombres y mujeres dentro de la institución, así pese al fuerte peso que tiene el sistema de creencias y la normatividad dentro de la comunidad cristiana, existen fricciones y ambigüedades. Lo cual nos da cuenta, al igual que en otros aspectos que hemos analizado, de procesos de reapropiación e inclusive de rechazo de las prácticas y sentidos transmitidos por la misma.

## **Reflexiones finales**

El campo religioso en este último tiempo se ha ido transformando, siendo muestra de ello, los procesos de constitución de nuevos grupos como comunidades, iglesias, ministerios, etc., dentro de los cuales se ubica el presente caso de estudio. La comprensión de la incidencia de estos procesos dentro de la vida social nos lleva a analizar no sólo la compleja estructura institucional, la normativa y el sistema de creencias que fundamentan a estas formas de organización religiosa sino también el contexto, la situación de las personas que la conforman, las formas particulares de adaptación, apropiación y reinterpretación de los elementos que las componen, donde las experiencias individuales y colectivas juegan un papel importante.

En el presente caso de estudio se ha evidenciado las consecuencias prácticas que la vinculación a la Obra y el proceso de conversión religiosa tienen en la vida de las personas: sus prácticas económicas, formas de organización social, vínculos socio-afectivos, experiencias religiosas, etc. Si bien en la Obra se establece un determinado estilo de vida, éste no sólo se rige a lo previsto por la institución sino por aquellas estrategias desarrolladas por sus miembros que escapan a lo previsto por la institución, como se refleja en la forma como los albergados y las albergadas “se buscan la vida”

Las prácticas diarias y rituales de los miembros de la institución, están marcados por una serie de representaciones que inciden en su

comportamiento, en sus relaciones sociales, en la forma como manejan su cuerpo, y en la identidad de las personas. Así se establece una división dual entre las 'cosas de Dios' y las 'cosas del mundo', lo 'espiritual' y lo 'carnal', que tiene incidencia en sus hábitos, consumos (música, vestimenta, televisión, etc.), regímenes alimenticios, etc.; pero también están relacionados con nociones sobre la feminidad y la masculinidad.

La Biblia se convierte en la base desde donde se va estructurando y legitimizando la normatividad que regula su vida al interior de la institución, establece un modo de *hacer las cosas*, de *servir a la obra*. Y a su vez es el principal referente, a partir del cual las personas dan cuenta de sus experiencias personales y colectivas. En ella se fundamenta una ética del trabajo, que estimula el sacrificio a favor de la Obra y donde el interés personal pasa a un segundo plano (no se promueve la propiedad privada); y una determinada forma de establecer las relaciones sociales-afectivas e institucionales. Asimismo, se legitima y organiza el poder, a través del establecimiento de una determinada jerarquía.

Las representaciones elaboradas sitúan la feminidad cercana a lo carnal y mundano, e inclusive lo diabólico, mientras que la masculinidad está más próxima a lo espiritual. Estas concepciones marcan límites diferenciados entre los géneros, que se ve reflejada tanto en la dinámica institucional como en la experiencia religiosa. La figura masculina predomina no sólo porque ejerce una autoridad administrativa y religiosa sino porque en él se reconoce determinados dones espirituales (como es el caso del fundador de este Ministerio y pastor de la Obra). Si bien la mujer aparece alejada de los espacios administrativos y de toma de decisiones, a través de las tareas que desempeña en relación a la organización de los hogares, dan lugar al surgimiento de formas de autoridad y liderazgo (no oficiales) con otras misioneras y con los/as albergados/as, que van complejizando las relaciones sociales, especialmente de género.

Estas concepciones también inciden en el comportamiento reproductivo y en la sexualidad. Así por ejemplo se condena la práctica del homosexualismo y el lesbianismo vistos como perversiones; la fornicación que supone una experimentación de la sexualidad fuera del orden de Dios; y el control de la natalidad, que especialmente en el caso de las mujeres, limita el control sobre su cuerpo.

La forma como se establecen las relaciones de género dentro de la institución, no es exclusiva de ésta, sino que presenta similitudes con

otras corrientes protestantes donde predomina un discurso patriarcal (coloca a la mujer en subordinación al hombre). Sin embargo, las características de la Obra nos situaron en un contexto diferente del que ha caracterizado a los estudios sobre protestantismo, que se ha centrado en aquellos grupos sociales congregados en torno a una iglesia, lo cual nos lleva a replantear la relación entre lo público (la iglesia y sus actividades) y lo privado (la vida familiar, intimidad).

En un primer nivel, la institución puede verse como un espacio público en relación a la familia o grupo social al cual han estado vinculados previamente los albergados y albergadas. En este caso, para algunas mujeres el ingreso a la institución les ha permitido tener una mayor movilidad e inclusive mayor poder de decisión sobre su vida y la de sus hijos/as, en relación a la situación vivida con sus cónyuges o convivientes (con quienes en muchos casos mantienen una relación de dependencia económica). Sin embargo, al trasladar este análisis al interior de la institución, la lectura que realizamos varía notablemente. La delimitación entre espacios públicos y privados se vuelve más difusa; los espacios de práctica religiosa tienden a reforzar, por así decirlo, determinadas relaciones sobre el manejo de los hogares y de las familias/matrimonios misioneros. El espacio privado y de intimidad es muy reducido, así varios aspectos relacionados con la vida de parejas y el cuidado de los hijos/as pasa a ser objeto de conocimiento y de seguimiento por parte del colectivo (especialmente de las principales autoridades).

La forma como se concibe a la familia y convivencia a nivel comunitario, promovida al interior de la institución, conlleva a un replanteamiento de las relaciones socio-afectivas, donde se priorizan los vínculos espirituales a los sanguíneos (carnales). La generación de lazos espirituales lleva a replantearse aquellos vínculos de paternidad, maternidad, fraternidad y conyugales; a raíz de lo cual se ha dado lugar a la reconstitución o conformación de nuevos grupos familiares, como es el caso de muchos de los matrimonios misioneros, así como de la adopción de niños o niñas.

El reconocimiento como hermanos en la fe por parte de los miembros de la Obra, juegan un papel importante en la consolidación del colectivo, ya que les permite fortalecer un sentido de pertenencia con la institución. La sensación de sentirse salvos dentro de la institución, que en muchos casos se conjuga con un sentimiento de seguridad

frente a los peligros del mundo, tiene incidencia en la decisión de albergados y albergadas de permanecer dentro de ella.

Lo anteriormente descrito, no implica que no se den casos de cuestionamientos y deserción de la Obra, así en algunas situaciones pesa a que se ha producido una conversión de las personas, la gente abandona la obra debido a dificultades o desacuerdos sobre la normativa que supone la vida en comunidad, por fricciones con los miembros de la misma, porque las situaciones por las cuales ingresaron han sido superadas, etc. Sin embargo, es importante destacar, que quienes han salido de la obra, llevan consigo algunos de los elementos que la componen, especialmente del sistema de creencias y representaciones.

Lo cual nos remite a otros niveles de reapropiación e interpretación de las prácticas y sentidos de comunidad religiosa, lo cual abre la posibilidad de nuevos escenarios no sólo para la conformación de formas de organización religiosa sino para la construcción de identidades individuales y colectivas.

## Notas

- 1 También puede darse en otras corrientes religiosas, así puede observarse que en América Latina con la teología de la liberación donde se da una vinculación entre religión y política, especialmente en los años setenta, como señala Stoll (2002: Cap. 6) se daría una cristianización de la lucha de clases y la revolución social.
- 2 Así tenemos el caso de varones rehabilitados de alcoholismo y drogadicción, en unos casos han ingresado con su esposa e hijos y se han dedicado a servir a la obra. En otros casos al interior de la institución se han conformado matrimonios entre albergados y albergadas, que con el tiempo han pasado a ser responsables de una de las casas.
- 3 Como *apt performances* en la medida que encierra habilidades (físicas y/o lingüísticas) que son adquiridas de acuerdo a reglas que son sancionadas por una autoridad (Asad, 1993:63).
- 4 Que a su vez es una forma de terapia ocupacional, principalmente asignada para los varones adultos.
- 5 Esta actividad en cambio está asignada para las mujeres.
- 6 Por ejemplo, se conoce que hay días específicos de la semana en que madres y adolescentes salen a promociones, van a barrios urbano marginales, barrios populares a vender paquetes de trapeador, desinfectante, escoba, pala.
- 7 Cabe señalar que en cierta forma la rutina es rota por la realización de actividades que no siempre son constantes, como las realizadas por voluntariado nacional o extranjero, esto consiste en la realización de taller de manualidades, char-

- las, presentaciones de títeres y pequeñas “fiestas” (esto último principalmente se realiza en la casa de niños y niñas).
- 8 Hace algún tiempo, por motivos de enfermedad de la esposa del anterior pastor en las diferentes casas se realizó un ayuno como forma de pedir al Señor por su salud por parte de las misioneras, albergadas e inclusive trabajadoras sociales de la institución.
- 9 Que nos hace referencia a un control intenso del comportamiento, conducta de las personas (que funciona dentro de un sistema jerárquico) a través de las disciplinas (Foucault, 2001b: 181-182)
- 10 Un elemento característico del protestantismo analizado por Weber (1976:216).
- 11 El trabajo puede resultar un medio para ser elegido para la salvación o ‘estar en la gracia del Señor (poseerla)’ (Weber, 1976).
- 12 El tiempo de permanencia en la institución también influye en esto.
- 13 Por ejemplo, algunos adolescentes varones buscan reunir dinero para jugar en máquinas de video. Esto lo realizan durante sus recorridos en la venta de productos.
- 14 Estos sacrificios no necesariamente están relacionados con el factor económico.
- 15 En la institución los pastores han sido españoles formados dentro de la institución en la sede de ese país. No se ha dado el caso de la formación de un pastor de origen ecuatoriano, pero sin embargo se conoce que el representante de la institución en América Latina es un pastor de origen peruano.
- 16 Con excepción de aquellos dirigidos a varones adultos.
- 17 Lo cual sería parte de una ideología -siguiendo a Eagleton- una visión del mundo que implica las formas de vivir las relaciones sociales (Velasco, 2002:200).
- 18 Así se habla como a través de este tipo de religión permite un empoderamiento de la mujer.

## **Fuentes primarias**

- Documento informativo “Centros Cristianos Benéficos” 2004.
- Publicidad de servicios ofrecidos por la Institución 2004.
- Boletines Informativos 2005-2006
- Fundación Remar Ecuador, 2006, revista de difusión.
- Diario de Campo, Septiembre 2004 a Agosto 2005.
- Diario de campo 2001-2002.

## **Bibliografías**

Asad, Talal

- 1993 *Genealogies of Religion: discipline and reasons of power in christianity and islam*, The Johns Hopkins Press, Baltimore-Estado Unidos.

- Brusco, Elizabeth  
1995 The reformation of Machismo. Evangelical conversion and gender in Colombia, University of Texas, Austin, p.77-106.
- Burdick, John  
1998 What is the color of the holy spirit? En *Blessed Anastácia: Women, Race and Popular Christianity in Brazil*, Routledge, New York pp.119-147.
- Burin, Mabel y Meler, Irene  
1998 Género y familia: poder, amor, sexualidad en la construcción de la subjetividad, Paidós, Buenos Aires-Argentina.
- Cantón, Manuela, [et... al]  
2004 Gitanos pentecostales: una mirada antropológica a la Iglesia Filadelfia en Andalucía, Signatura ediciones, Sevilla-España.
- Carozzi, M.  
2002 “Cuerpo y conversión: explorando el lugar de los movimientos corporales estructurados y no habituales en las transformaciones de la identidad.” [http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/maria\\_julia\\_carozzi.htm](http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/maria_julia_carozzi.htm).
- Cuvi Fabiola, Berta de Alava  
1995 La mujer, la Familia y la sociedad en el Ecuador, IECAIM, Quito-Ecuador.
- Diez, Miguel  
1997a Boga Mar adentro, Remar, Vitoria España.
- Diez, Miguel  
1997b Un Dios Enamorado, Remar, Vitoria España.
- Drogus, Carol Ann  
1997 “Private Power or Public Power: Pentecostalism, Base Communities, and Gender” en Edward L. Cleary and Hannah W. Stewart-Gambino, eds., *Power, Politics, and Pentecostals in Latin America*, Westview Press, Colorado, pp.55-75.
- Foucault, Michel  
2001a Anormales, ediciones AKAL, S.A., Madrid-España.
- Foucault, Michel  
2001b Vigilar y Castigar, Siglo Veintiuno editores, México, 2001.
- Goffman, Erving  
2001 Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales, AMORRORTU editores, 7ª reimpresión, Buenos Aires, 2001.
- Jiménez, Ma. Carmen  
2004 Padre nuestro que están en los cielos, Remar, Vitoria-España.

- Loreto Mariz, Cecília y Campos Machado, Maria das Dores  
1997 "Pentecostalism and Women in Brazil", en Edward L. Cleary and Hannah W. Stewart-Gambino, eds., *Power, Politics, and Pentecostals in Latin America*, Westview Press, Colorado, pp.41-54.
- Muratorio, Blanca  
1982 *Etnicidad, evangelización y protesta en el Ecuador*, Ediciones CIESE, Quito-Ecuador.
- Silveira Campos, Leonildo  
2000 *Teatro, Templo y Mercado: comunicación, marketing de los nuevos pentecostales en América Latina*, Abya-Yala, Quito-Ecuador.
- Scott, Joan  
1993 El género: una categoría útil para el análisis histórico, en: *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, ed. Por Maria Cecilia Cangiano y Linsay Buboiss, Centro editor de América Latina, Buenos Aires-Argentina, 1993, p.17-50.
- Stoll, David, Agosto  
2002 ¿América Latina se vuelve protestante?: Políticas del crecimiento evangélico, Nódulo, edición digital, <http://www.nodulo.org/bib/stoll/alp.htm>.
- Velasco, Laura  
2002 Voces públicas, silencios privados: por las fronteras del género y la etnicidad, en *El regreso de la comunidad: migración y agentes étnicos*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos: El Colegio de la Frontera Norte, México, pp.199-231.
- Weber, Max  
1976 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Editorial Diez, Buenos Aires-Argentina.